

HISTORIA

LOS MIEDOS EN LA SOCIEDAD FEUDAL

nap

NÚCLEOS
DE APRENDIZAJES
PRIORITARIOS

SERIE CUADERNOS
PARA EL AULA
ESTUDIANTES



MINISTERIO de
EDUCACIÓN
CIENCIA y TECNOLOGÍA
PRESIDENCIA de la NACIÓN

Presidente de la Nación

Dr. Néstor Kirchner

Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología

Lic. Daniel Filmus

Secretario de Educación

Lic. Juan Carlos Tedesco

Subsecretaria de Equidad y Calidad Educativa

Lic. Alejandra Birgin

**Directora Nacional
de Gestión Curricular y Formación Docente**

Lic. Laura Pitman

Subsecretaría de Equidad y Calidad Educativa**Área de producción pedagógica**
*Cuadernos para el aula***Coordinación general**

Adela Coria

Equipo pedagógicoRosa Rottemberg
Analía Segal**Equipo de elaboración de contenidos***Autoría*Marcela López
Alejandra F. Rodríguez*Supervisión de contenidos y lectura crítica*Mabel Scaltritti, Área de Ciencias Sociales de la Dirección Nacional
de Gestión Curricular y Formación Docente**Área de producción editorial***Coordinación editorial*

Raquel Franco

Brenda Rubinstein, *Asistencia de coordinación y edición*Félix de las Mercedes, *Corrección*Carolina Mikalef, Alejandro Luna, *Dirección de arte*Eugenia Expósito, *Coordinación gráfica*Diego Bennett, *Diagramación*Sebastián Martino, Mariana Pereyra, Eugenia Mas, *Ilustración*Miguel Forchi, *Cartografía*María Celeste Iglesias, *Documentación*Agradecemos especialmente a las editoriales
que han autorizado en forma gratuita la reproducción
de las imágenes y textos incluidos en esta obra.

Estos materiales de la colección *Cuadernos para el aula* tienen la intención de acompañarte en esta nueva etapa, en la que estás terminando la escuela primaria o iniciando la secundaria. Tal vez te encuentres por primera vez con estos temas de estudio; tal vez ya hayas trabajado con ellos... en todos casos, estos materiales te propondrán nuevos recorridos y nuevas formas de acercarte a ellos: libros, antologías de textos, películas, cartas satelitarias, novelas... En suma, esta colección busca enriquecer ese tiempo de aprender que compartís con tus compañeros y tu docente cada día.



ÍNDICE



Introducción	9	Actividad 1	18	Los campesinos y la organización del trabajo	29	El miedo a la peste	39
El feudalismo en el tiempo y el espacio	9	Voces y murmullos de la Historia	19	Actividad 2	29	La Historia pasa por el cine	40
Heredar un destino	11	Los refugiados del bosque: marginados y perseguidos	20	<i>Transformaciones en la agricultura</i>	30	Voces y murmullos de la Historia	42
<i>Los tres órdenes de la sociedad feudal</i>	11	<i>El hereje</i>	21	La circulación de la producción	31	Actividad 1	43
Actividad 1	11	<i>La bruja</i>	22	Actividad 3	31	Crisis, hambre y cambios	46
La Historia pasa por el cine	12	<i>El leproso</i>	23	<i>Los lugares del intercambio</i>	31		
Coordenadas para guiarnos en el mundo feudal	14	<i>El eremita</i>	24	El poder de la nobleza	32	La risa, antídoto contra los miedos	47
Actividad 2	14	Actividad 2	24	<i>Cómo convertirse en señor feudal, paso a paso</i>	33		
Miedos eran los de antes	15	La Historia pasa por el cine	25	La Historia pasa por el cine	34	Los libros, divinos tesoros	48
Actividad 3	15					Días de fiesta	49
Voces y murmullos de la Historia	16	El miedo al hambre	27	El miedo al extranjero	35	Actividad 1	49
						La Historia pasa por el cine	50
Había una vez un bosque	17	La semilla da sus frutos	27	La fe y la ambición	36	Voces y murmullos de la Historia	54
		Voces y murmullos de la Historia	28	Voces y murmullos de la Historia	37		
Maravillas e intereses en el bosque	18	Herramientas para abrir el surco	28	Actividad 1	37	Conocer más para temer menos	55
		Actividad 1	28	La Historia pasa por el cine	38		



INTRODUCCIÓN

Este libro propone un viaje en el tiempo para conocer los temores de las mujeres y los hombres del mundo feudal. A partir de sus miedos indagaremos y reflexionaremos sobre el feudalismo, una forma de organización social que predominó en Europa occidental durante los años IX y XV. Recorreremos algunos aspectos de los diferentes sectores sociales, las jerarquías y las relaciones que establecían entre sí y con el medio.

Andaremos el camino con una serie de provisiones que harán posible acercarnos a la vida de aquella gente. Contaremos con testimonios de protagonistas de la época, mapas, ilustraciones, gráficos y reflexiones de algunos historiadores que compartirán con nosotros su perspectiva sobre ese pasado. Y para hacer más intensa la experiencia de este viaje, propondremos algunas actividades con películas, textos e imágenes que permitirán *ver* cómo funcionaba ese mundo y *escuchar* las preocupaciones y los problemas de sus protagonistas.

Los invitamos a ir hacia allá, con todos los sentidos dispuestos para disfrutar, emocionarse y aprender.

¡Bienvenidos al mundo feudal!

El feudalismo en el tiempo y el espacio

Si alguna vez leyeron o les contaron un cuento donde había castillos, caballeros, princesas en problemas, ogros y bosques encantados....

Si vieron una película en la que se enfrentaban señores feudales o alguna de brujas y hechiceros.



La cosecha de heno,
Pieter Bruegel, circa 1565.

Si jugaron en una computadora a esos juegos que permiten inventar un espacio y una sociedad, construyendo grandes murallas para la protección de sus habitantes, derribando con arcos, flechas y catapultas un castillo enemigo o talando el bosque y poniendo a producir su tierra para alimentar a la población... Verán que todas estas experiencias tienen algo en común: están ambientadas en la Edad Media.

Para ubicarnos mejor en el tiempo, debemos recordar que a lo largo de más de trescientos años, los romanos construyeron un vasto imperio alrededor del mar Mediterráneo, en Europa, tomando también la costa norte de África y extendiéndose en Asia hasta el río Éufrates.

En el siglo III, ese imperio había entrado en crisis; la situación se agravó con el avance de diferentes pueblos que invadieron sus dominios. Se trataba de germanos y asiáticos, llamados *bárbaros* por los romanos. Aunque hablamos de invasiones, no todo fue ocupación y violencia, también hubo intercambio, integración y asentamientos pacíficos de estos extranjeros.

A fines del siglo V, la unidad política y cultural del viejo imperio terminó por quebrarse y en su reemplazo se conformaron tres grandes unidades: la *islámica* en el Norte de África y España, la *bizantina* en Oriente y la *romano-germánica* en Europa occidental. En esta última, se sustituyó la forma de gobierno romana por monarquías hereditarias encabezadas por un rey.

En este proceso, la Iglesia Católica integró las tradiciones romana, germánica y cristiana, y también se ocupó de darle legitimidad a las autoridades de estas nuevas unidades políticas, coronando a reyes y nobles y estableciendo nuevas normas de convivencia.

Así se fue conformando en Europa occidental una nueva sociedad llamada *feudal*. Algunos historiadores la denominan medieval, porque se desarrolló durante el período *intermedio* entre la Antigüedad y la Modernidad, es decir la Edad Media o Medioevo.

En los tiempos del Imperio Romano las ciudades habían sido centro de la actividad; sin embargo, cuando el Imperio entró en crisis muchos hombres y mujeres abandonaron la vida urbana para buscar refugio en zonas rurales.

Pero la vida en el campo no era segura. Estaba amenazada por constantes saqueos, guerras y cosechas que se perdían; la existencia se tornaba *insegura y violenta*. Muchos campesinos buscaron amparo entre los poderosos del lugar (los nobles, los señores), y entregaron su libertad para convertirse en siervos. Muchos nobles comenzaron a desempeñar tareas y funciones

propias de los reyes. Así sucedió con la función más importante, la de ejercer justicia, que pasó a manos de cada noble en su señorío o feudo. Las relaciones entre señores y siervos se extendieron por toda Europa y constituyeron la base del sistema feudal.

Heredar un destino

La sociedad feudal estaba asentada en la desigualdad. Era considerada *producto de la voluntad divina* y estaba caracterizada por la existencia de nobles y plebeyos, **siervos** y **señores**, ricos y hambrientos.

Los tres órdenes de la sociedad feudal

El orden eclesiástico no compone sino un solo cuerpo. En cambio la sociedad está dividida en tres órdenes. Aparte del ya citado, la ley reconoce otras dos condiciones: el noble y el siervo que no se rigen por la misma ley. Los nobles son los guerreros, los protectores de las iglesias. Defienden a todo el pueblo, a los grandes lo mismo que a los pequeños y al mismo tiempo se protegen a ellos mismos. La otra clase es la de los siervos. Esta raza de desgraciados no posee nada sin sufrimiento. Provisiones y vestidos son suministradas a todos por ellos, pues los hombres libres no pueden valerse sin ellos. Así pues la ciudad de Dios que es tenida como una, en realidad es triple. Unos rezan, otros luchan y otros trabajan. Los tres órdenes viven juntos y no sufrirían una separación. Los servicios de cada uno de estos órdenes permiten los trabajos de los otros dos. Y cada uno a su vez presta apoyo a los demás. Mientras esta ley ha estado en rigor el mundo ha estado en paz.

Adalberón de Laón, *Carmen ad Robertum regem francorum* (año 998).

1

Piensen quién pudo haber sido el autor del texto "Los tres órdenes de la sociedad feudal", a qué sector social pertenecía y con qué intención lo habrá escrito. Para analizarlo en detalle, les será útil identificar qué divisiones entre las personas establece, cuáles son los órdenes a los que alude y la función de cada uno de ellos. ¿Creen que estarían todos conformes con el lugar que el destino les había asignado? Escriban unas líneas expresando su opinión sobre esta forma de organización social. ¿Cómo la representarían gráficamente?

El orden social era jerárquico, rígido, y se ingresaba a él en el momento del nacimiento. Las mujeres y los hombres podían venir al mundo en el seno de una familia noble o de una plebeya (no noble) y tanto unos como otros tenían una especie de destino. Las opciones de los hijos de familias nobles iban desde administrar un feudo hasta dedicarse a la guerra o recluirse en un monasterio para entregar la vida a Dios. Las mujeres nobles podían casarse y administrar la casa señorial o tomar los hábitos. El destino de los plebeyos, en cambio, presentaba prácticamente una única alternativa: el trabajo manual. Hombres y mujeres campesinos repartían su día en innumerables tareas agrícolas y domésticas.



LA HISTORIA PASA POR EL CINE



Cada vez que leas el título “La historia pasa por el cine” estarás invitado a respirar una atmósfera de imágenes y sonidos, a tomar contacto con el mundo de las películas. Pero, además de disfrutar del espectáculo, de la historia que se proyecta en la pantalla, podrás ir más allá.

En estas páginas también encontrarás fichas con información para conocer, por ejemplo, de qué están hechas las películas, para comprender qué quiere decir un director cuando utiliza el blanco y negro en lugar del color, para pensar qué función cumple la música o por qué esa historia no es de “buenos y malos” y otras sí... En fin: la propuesta es ver y escuchar para analizar y contrastar. Ver con nuevos ojos, despertar la mirada.

Tres películas –una de aventuras, una fantástica y otra de misterio–, nos llevarán hacia la sociedad feudal. Con ellas andaremos por distintos siglos y, de la mano de sus personajes, vivenciaremos problemas, deseos, ideas y miedos de los habitantes de esos tiempos remotos. *Robin Hood, príncipe de los ladrones*, *Navigator. Una odisea medieval* y *El nombre de la rosa*, son los títulos que te proponemos disfrutar en el aula.



Navigator. Una odisea medieval

En una aldea inglesa del siglo XIV acecha el temor a la peste negra que se expande por Europa. Un niño del lugar tiene unas extrañas visiones que le revelan cómo salvar a su gente del flagelo: debe hacer una expedición hacia una catedral excavando un túnel a través del centro de la tierra. Un viaje fantástico que lo llevará a Nueva Zelanda en el siglo XX.

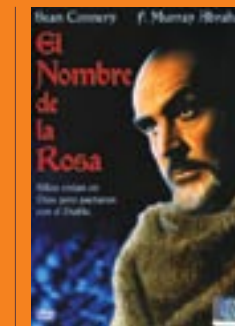
Premio mejor película en Festival de Sitges (1988).



Robin Hood, príncipe de los ladrones

Robin de Locksley regresa de pelear en las cruzadas a su pueblo natal. Allí lo sorprende la tiranía de un noble que se enriquece a costa de los campesinos y que ha despojado a su familia de todos sus bienes. Junto a un grupo de aldeanos pobres emprende una enérgica lucha para revertir la injusta situación.

Nominada al Oscar como Mejor Banda de Sonora.

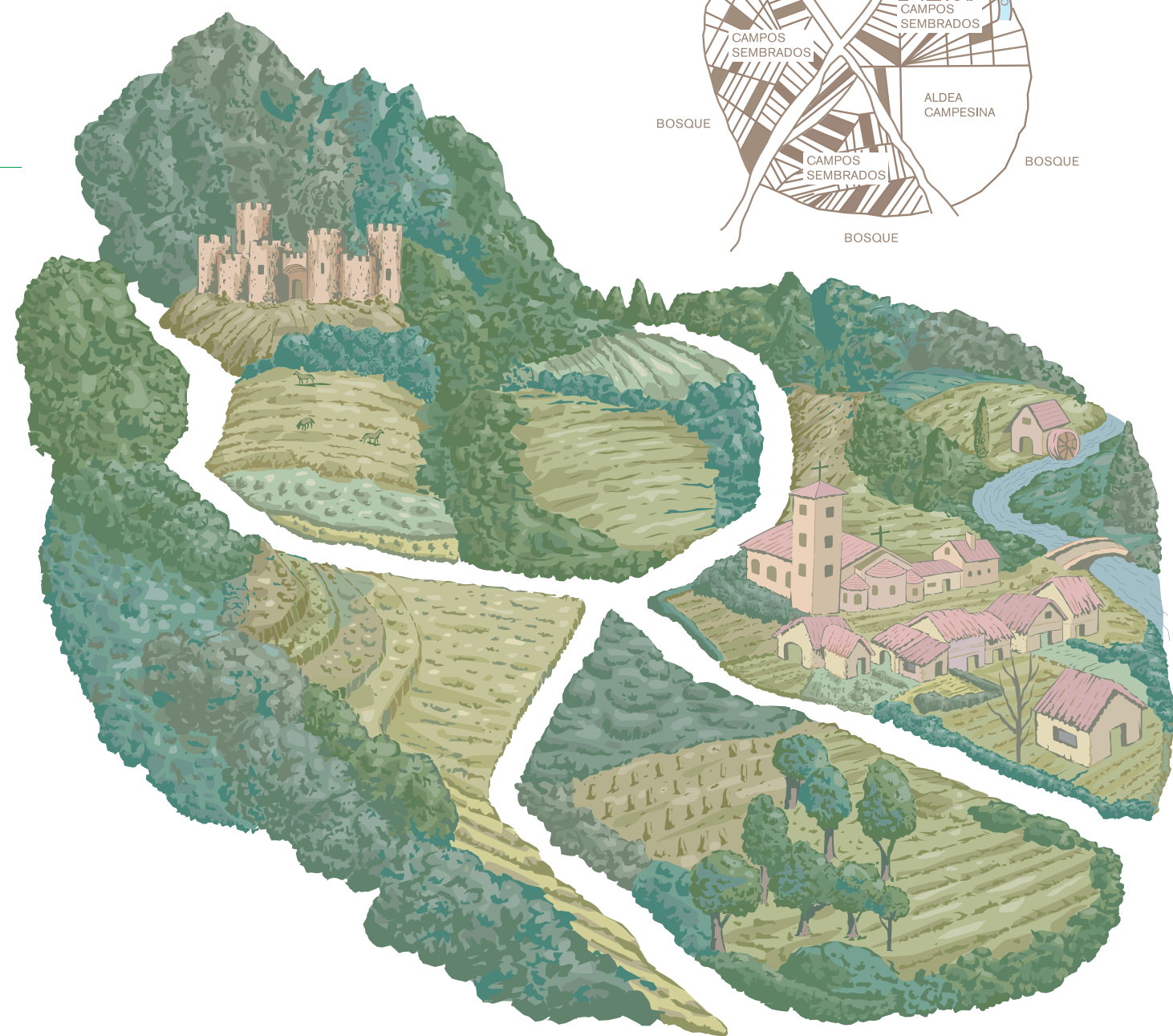


El nombre de la rosa

En un monasterio medieval se suceden muertes misteriosas. Mucho suspense, oscuridad y superstición que un franciscano y su ayudante tratarán de despejar. La película es una adaptación de la novela de Umberto Eco, donde sobresale el cuidado en la fotografía y la puesta en escena.

Premio César (Francia) a la mejor película extranjera.

Muchas veces sucede que las películas siembran preguntas, nos muestran cosas que ya sabemos o nos inquietan con temas desconocidos. Elegimos el cine para entrar al pasado porque esa mezcla de imágenes y sonidos fascina, estimula la fantasía y el pensamiento, porque este viaje audiovisual nos permite volver a los libros con otra perspectiva, enriquecidos. De esto se trata la propuesta, de una ida y vuelta: de la pantalla a la página, del pasado al presente, de la emoción a la reflexión.

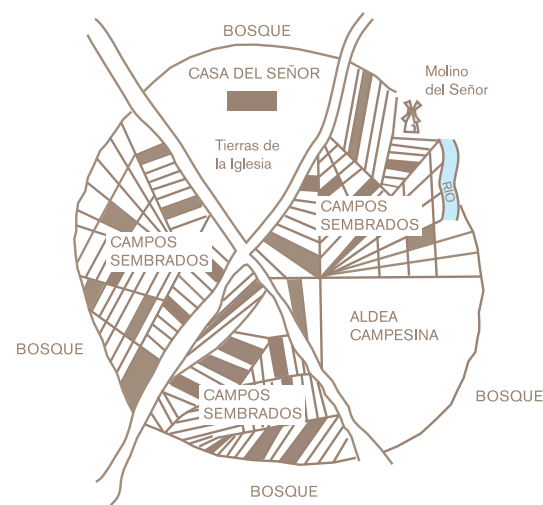


2

Observen las imágenes y analicen las dimensiones destinadas a viviendas y producción campesinas, tierras y vivienda de explotación señorial, zona de bosques (camino, iglesia, etc.) e imaginen qué tipo de actividad se desarrollaba en cada una de ellas.

Coordenadas para guiarnos en el mundo feudal

Situémonos en Europa Occidental entre los siglos IX y XV. Si atravesamos el bosque oscuro y misterioso, a lo lejos se divisa un castillo. Está rodeado por altos muros y se comunica con el resto del mundo a través de grandes puertas y un puente. Más allá se ve una iglesia y, en los alrededores del castillo, se extienden campos sembrados hasta casi tocar una pequeña aldea campesina. De haber existido los satélites, se hubiera tomado una foto como la de esta página.



Miedos eran los de antes

La gente ha temido siempre a diferentes cosas. En todos los tiempos han existido cuestiones que no se quieren nombrar ni pensar porque producen gran intranquilidad.

Los miedos tienen su historia y los relatos que nos hablan de muchos de ellos vienen desde muy lejos en el tiempo. En las narraciones orales de diferentes grupos y culturas se han recogido historias que hacen temblar. Por ejemplo, muchos de los cuentos clásicos que nos leyeron cuando éramos chicos nacieron y comenzaron a circular en tiempos feudales. Plantean la lucha entre el bien y el mal y hablan de los temores de las personas que vivieron y formaron parte de la sociedad feudal. Por ejemplo, entre los campesinos, el miedo al hambre era muy palpable. Algunas versiones del cuento tradicional Hansel y Gretel sostienen que fue el temor al hambre lo que llevó a los padres a dejar a los pequeños en el bosque, con la esperanza de que alguien de la nobleza los recogiera, cuidara y alimentara. Y Hansel y Gretel avanzaron solos entre los árboles buscando refugio sin imaginarse que quedarían en manos de una bruja, un ser también temido, aunque admirado, en la Edad Media.

Otro relato conocido es el de Caperucita Roja, una niña que, desobedece la advertencia de su madre y toma el camino más largo hacia la casa de su abuela, internándose en el bosque. Allí es sorprendida por el temible lobo feroz. Por suerte, hay un final feliz, pero lo cierto es que el miedo se respira también en este relato.

En este libro descubriremos algunos de los miedos que acechaban a los habitantes del mundo feudal y las razones que tenían para temer. ¿Por qué en la sociedad feudal se le temía al bosque? ¿Por qué algunos lo creían habitado por criaturas fantásticas que podían proteger tanto como destruir? ¿Por qué se temía tanto a los desconocidos, a los extranjeros, al punto de considerarlos enemigos? ¿Por qué provocaban horror las noticias de las pestes? ¿Qué había detrás del miedo a las brujas? ¿Quiénes le temían a la risa? Vamos a abrir todos estos interrogantes y a proponerte a lo largo de este libro un trabajo de indagación que nos acerque algunas respuestas.

Los miedos nos hablan de nosotros como individuos, con un nombre y una historia, y también nos dicen mucho respecto de la sociedad en la que vivimos y de las relaciones que en ella establecemos. En la Edad Media, situados en condiciones sociales diferentes, guerreros, clérigos y campesinos estaban expuestos a diferentes amenazas, y por lo tanto, a distintos temores y zozobras...



Ilustración del siglo XIII que muestra las brujas sobre sus escobas.

3

Escriban el nombre de algunos cuentos clásicos —que sus familias pueden ayudarlos a recordar— donde aparezcan distintos miedos organizando el relato.



VOCES Y MURMULLOS DE LA HISTORIA



Dama noble.



Clérigo.

El pasado nos habla a través de documentos, testimonios, objetos. En esta sección presentaremos esas voces, que serán textos escritos algunas veces y otras, imágenes. Ellas fueron convocadas aquí para ser *interrogadas*, para aprender a *escuchar* lo que nos *cuentan* sobre la Historia.

Entre las diversas voces que acercan información sobre el pasado, se encuentran los testimonios directos de la época, es decir, aquellos que fueron producidos por personas contemporáneas a los hechos que relatan: textos, restos materiales, dibujos, etc. A este tipo de testimonios se los denomina **fuentes primarias**. También contaremos con otras voces que son trabajos e interpretaciones elaborados con posterioridad a los hechos, es decir, las **fuentes secundarias**.

Con esos dos tipos de fuentes intentaremos comprender cómo pensaban y construían su mundo los protagonistas de la sociedad feudal.

En el devenir de esta sección notarán que las fuentes primarias fueron escritas por hombres, que además eran nobles... Ellos eran los únicos con posibilidades de dejar esta clase de testimonio, pues eran quienes accedían al aprendizaje de la lectura y la escritura. Por eso no existen fuentes que expresen por escrito la voz de los campesinos y de las mujeres. Sus huellas persisten, sin embargo, en vestigios materiales y en documentos producidos por otros. Entonces, se vuelve necesario aprender a escuchar a través de ese silencio. Es indispensable estar muy atentos para poder percibir el murmullo de aquellos que no pudieron expresarse de otro modo.

Con la intención de reponer esa ausencia, seleccionamos algunas fuentes secundarias escritas por historiadores que logran rastrear la vida y cultura campesinas mediante el estudio de objetos cotidianos, viviendas, herramientas, pinturas, grabados, tradiciones y festividades.

Con ellas intentamos entonces, hacer *audibles* las voces, los murmullos y por qué no, los silencios.



Campesinos.



Rey.



Caballeros.

HABÍA UNA VEZ UN BOSQUE

"No hace falta conocer el peligro para tener miedo; de hecho, los peligros desconocidos son los que inspiran más temor".
Alejandro Dumas

En los comienzos de la época feudal, los fenómenos naturales, como huracanes, sismos o tormentas, encontraban explicaciones ligadas a lo mágico y a las creencias tradicionales y *paganas* (término que designaba a las creencias y religiones anteriores al Cristianismo).

En este contexto, en el que la naturaleza presentaba aún muchos misterios, existía un ambiente que estaba cargado de leyendas: el bosque, un lugar denso, impenetrable y poblado de sorpresas (agradables o de las otras). Así lo describe el historiador francés Jacques Le Goff: "el bosque está también lleno de amenazas y de peligros imaginarios o reales. Forma el inquietante horizonte del mundo medieval, lo rodea, lo aísla y lo ahoga. Constituye una frontera entre los señoríos y entre los países, [...] una tierra de nadie por excelencia. De su temible 'opacidad' surgen bruscamente los lobos hambrientos, los bandidos, los caballeros saqueadores."

Los bosques rodeaban los señoríos dispersos por Europa Occidental. El límite de los señoríos variaba y dependía del resultado de las guerras: la mayoría no iba más allá en su extensión de lo que podía controlar el noble y sus hombres en un día de cabalgata. Esa era la dimensión "manejable" que permitía vigilar, recaudar y ejercer justicia. Aunque el problema se resolvía encomendándole a otro esa tarea: se establecía un "contrato feudal" con un noble de menor jerarquía por el cual se le delegaban esas tierras que escapaban de "control", junto con las atribuciones y funciones propias del señor. Y así fue como se multiplicaron los señoríos. Más allá de estos se extendían los bosques que cubrían gran parte del territorio. Eran casi impenetrables y por esta razón resultaban el refugio ideal para fugitivos y ermitaños, un ambiente propicio para imaginar la existencia de seres maléficos o encantados.



Un campesino conduce a los cerdos, propiedad del noble, a comer bellotas en el bosque. Miniatura del libro *Las muy ricas horas del duque de Berry*.

Maravillas e intereses en el bosque

Todas las voces del pasado medieval hablan del bosque como un lugar que maravillaba e interesaba tanto a señores como a campesinos. Puede pensarse como un espacio donde se cruzaban y enfrentaban intereses que, en ocasiones, podían dar lugar a conflictos entre los distintos sectores que conformaban la sociedad feudal.

Además de trabajar la tierra y criar animales, los campesinos complementaban su economía extrayendo del bosque variados recursos. Los nobles, a su vez, administraban este espacio que pertenecía al rey. Él era quien tenía el derecho absoluto sobre el bosque y sus riquezas y era la nobleza la que cuidaba y se aprovechaba de ese patrimonio en nombre del rey.

Los derechos no eran los mismos para todos. La caza en el bosque, considerada una actividad deportiva, estaba permitida solo a los nobles. Si el cazador era un campesino, la caza se convertía en un delito y el campesino en un delincuente. En ocasiones, la nobleza recurrió también al miedo para sujetar a los aldeanos, para evitar que fueran más allá de lo establecido, de lo permitido. Lo cierto es que el miedo al bosque limitó la exploración y el uso de ese espacio por parte de los campesinos y tejió una frontera que separaba las riquezas del bosque de las manos ávidas de los aldeanos.

Por otro lado, los que allí se refugiaban, los fugitivos, aprovechaban los miedos que desataba el bosque para tornarlo un espacio seguro e inaccesible para ellos ya que, por temor, nadie se atrevería a buscarlos.

Es decir: hay motivos que ayudan a explicar cómo surge un miedo, cómo se difunde y en qué condiciones sociales es posible que el temor se sienta y se transmita. *El miedo no es zonzo* dicen unos, *el miedo no es buen consejero* sostienen otros. A estos refranes opuestos, que hablan de la función disuasoria del miedo, desalentando la acción, se le podría agregar un tercero: *el miedo es histórico*. Ciertos miedos de la actualidad eran impensables en el pasado y ciertos miedos del ayer hoy nos provocarían risa. Algunos miedos cambian, otros sin duda, permanecen.

En la sociedad feudal, la mayoría de los miedos y de las historias aterradoras se divulgaban oralmente, de boca en boca. La iglesia, la feria, la taberna, eran los espacios privilegiados para la comunicación. También la fila para usar el horno o para triturar el grano en el molino eran ámbitos de socialización, donde los vecinos pasaban largas horas y conversaban para acortar la espera.

1

Busquen refranes que hablen del miedo o inventen algunos nuevos. ¿Cómo se difunden hoy los miedos?, ¿cuáles son los más arraigados en nuestra sociedad? ¿Son fundados o infundados?, ¿por qué? Estos miedos que identificaron, ¿pueden perjudicar o beneficiar a algún sector social? ¿Por qué?



VOCES Y MURMULLOS DE LA HISTORIA

Y en la noche de carteles y luces quietas y programadas, entreveo todavía otro ardor nocturno: el de las brujas danzando con el macho cabrío, entre invocaciones del diablo encendidas en los labios [...]. Y aún presencio la magia voladora de las hechiceras, entre las copas sombrías de la floresta y los tapices suspendidos de las estrellas. Y aún observo a la bruja al descansar en su cueva, luego de vuelos y aquelarres.

(Poema galés escrito por TALIESIN, siglo VII)



Bosque encantado (s/f). Dibujo de El Bosco (1450 -1516).

[...] Que nuestros bosques y nuestros montes sean bien vigilados, que hagan roturar los lugares que deben serlo, pero que no permitan cortarlos o perjudicarlos; que velen en nuestros bosques sobre la caza, que mantengan para nuestro uso cetreros y halcones y que recolecten diligentemente los tributos por esos bienes. Y si los administradores, nuestros administradores y sus hombres llevan a sus puercos a cebarse en nuestros bosques, que sean los primeros en entregar el diezmo para dar el buen ejemplo, y que luego los otros hombres paguen en su totalidad el diezmo...

Fragmento del CAPITULARE DE VILLIS (Leyes y reglamentos del campo). Circa 770-813

El bosque, mundo de refugio, tiene sin dudas sus atractivos. Para el caballero es el mundo de la caza y de la aventura [...]. Para los labradores y todo un sencillo pueblo laborioso es una fuente de riqueza. Allí van a pacer los rebaños, allí sobre todo engordan en otoño los cerdos, riqueza del pobre campesino que tras la caída de la bellota, mata a su cerdo, promesa de su subsistencia, ya que no de comilona para el invierno. Allí se corta la madera, indispensable en una economía durante mucho tiempo desprovista de piedra, de hierro y de carbón mineral [...]. En el bosque se recolectan los frutos silvestres que son la alimentación primitiva del rústico, una alimentación suplementaria esencial y, en época de carestía, la principal posibilidad de supervivencia. En él se recoge la corteza de las encinas para el curtido de las pieles, las cenizas de los matorrales que se aprovecha para la colada o para teñir y, sobre todo, los productos resinosos necesarios para las antorchas y los cirios, y la miel de enjambres silvestres tan buscada en un mundo falto durante tanto tiempo de azúcar..

Jacques Le Goff, *La civilización del Occidente medieval*, Barcelona, Paidós, 1999.

Los refugiados del bosque: marginados y perseguidos

Esta sociedad, basada en la desigualdad y en funciones y lugares inamovibles, resultaba incómoda para algunos que parecían no tener lugar en ese "orden". Grandes zonas boscosas que permanecían alejadas del control de la Iglesia y de los señores feudales se convertían entonces en el albergue ideal para estas personas.

¿Quiénes se refugiaban en el bosque? Aquellos considerados locos, los adivinadores campesinos, las brujas y los hechiceros, los enfermos y los discapacitados... Todos ellos eran excluidos porque no encajaban en lo que en ese momento se consideraba *normal*.

Sobre los diferentes actores que habitaban el bosque pesaban acusaciones y estigmas. A continuación presentamos los "expedientes" de cuatro casos; un hereje, una bruja, un enfermo de lepra y un ermitaño.



El eremita según una pintura de la época.



EL HEREJE

En estos tiempos de gran autoridad de la Iglesia Católica se llamaba herejes a aquellas personas o grupos que se mostraban disconformes con esta institución, que la cuestionaban, que hacían sus propias interpretaciones de la Biblia, que sostenían explicaciones sobre la naturaleza o la sociedad contrastantes o alternativas a las defendidas desde el poder.

Desde que la Iglesia Católica definió su política de evangelización rural para convertir a la fe cristiana al campesinado a partir del siglo XIII, muchos hombres y mujeres que ponían en cuestión los preceptos y las instituciones cristianas fueron acusados de herejía, de injuriar o blasfemar contra Dios, o de tener lazos con el demonio.



"[...] Que se sepa antes que nada que los heréticos creían en la existencia de dos creadores: uno invisible que ellos llamaban el dios 'bueno', el otro visible que ellos llamaban el dios 'malo'. Atribuían al dios bueno el Nuevo Testamento y al Dios malo el Antiguo Testamento".

Fuente: Los Albigenses, siglo XII en: *Herejías medievales*.

Los herejes más famosos fueron los cátaros o albigenses —que criticaban la riqueza y la vida mundana del clero y rechazaban a la Iglesia por considerarla una manifestación del mal— y los valdenses, seguidores de Pedro Valdo, un mercader de Lyon que, escandalizado por la riqueza eclesiástica, decidió repartir sus bienes entre los pobres.

El papa Inocencio VIII —que condujo la Iglesia Católica desde septiembre de 1484 hasta julio de 1492— se refería a ellos de esta manera:

Y (estas infames personas) con boca sacrílega reniegan incluso de la fe que han abrazado al recibir el sacro bautismo y no tienen vergüenza alguna de cometer y perpetrar muchas infamias, excesos o delitos por instigación del enemigo del género humano, con peligro de la propia alma, ofendiendo a la divina majestad y con pernicioso ejemplo y escándalo para muchos.

Fuente: Los Albigenses, siglo XII en: *Herejías medievales*.



LA BRUJA

La acusación de fabricar unguentos mágicos y maleficios remite al conocimiento, a menudo celosamente transmitido de madre a hija, de las hierbas y de sus propiedades, precisamente porque las mujeres, encerradas en la casa y destinadas a criar los hijos y cuidar de la familia, estaban funcionalmente obligadas a conocer remedios y pociones. En la persecución de la bruja confluye también el resentimiento de la medicina docta y masculina respecto de otra popular, femenina y rival.

Fuente: Chiara Frugoni, "La mujer en las imágenes, la mujer imaginada", en: *Historia de las mujeres. La Edad Media. Huellas, imágenes y palabras*, Tomo IV, Madrid, Taurus, 1992.

Y hay más en torno a la supuesta bruja. Era una mujer que conocía los secretos de aliviar dolores. Había sido iniciada en esas prácticas en el bosque, porque allí estaban las hierbas medicinales que necesitaba para curar. También se acusaba de brujas a las parteras, quienes conservaban los saberes para el buen alumbramiento, a la vez que conocían las fórmulas y ejercicios de la anticoncepción por medio de pociones elaboradas también con hierbas. Se asociaba a estas mujeres con la magia, con las prácticas paganas rigurosamente prohibidas por la Iglesia Católica. Acusadas de brujería por el tribunal de la Inquisición, debían responder un largo interrogatorio y pasar por algunas pruebas para confirmar o no su condición de brujas. Uno de los procedimientos utilizados era la "prueba de agua", que consistía en atar a las supuestas hechiceras de pies y manos y arrojarlas luego al agua; si se ahogaban, eran inocentes, pero si no, quedaba demostrada su relación con la brujería y eran condenadas a muerte.

Interrogatorio a una bruja

¿Desde cuándo eres bruja? ¿Por qué te has hecho bruja?

¿Cómo te has hecho bruja y que ocurrió en aquella ocasión?

¿Cómo se llama tu amo entre los malos espíritus?

¿Cuál es el juramento que has tenido que prestarle? ¿Cómo y en qué términos lo has hecho?

¿Qué males has causado, a quiénes y cómo? ¿Por qué causaste ese mal? ¿Cómo se podría remediar? ¿Qué hierbas y qué otros medios se pueden emplear para curar el maleficio?

¿Qué animales has matado o sometido a maleficio y por qué lo has hecho?

¿Cómo compones tu unguento?

Fuente: Palacio de la Inquisición, Sala de las Brujas. Cartagena de Indias.

Ellas [las brujas] en efecto trastornan todos los elementos. Turban la mente de los hombres y aniquilan la vida sin siquiera un sorbo de veneno, con la fuerza de sus formas mágicas.

Fuente: *Malleus Maleficarum*, de H. Institor, circa 1485.



EL LEPROSO

La lepra era una de las enfermedades de mayor propagación entre los siglos XII y XIII. Las personas que la padecían eran separadas de la sociedad y confinadas en leproserías, salvo algunos nobles que contaban con otros recursos y privilegios para sobrellevar la enfermedad.

La separación, el aislamiento del enfermo, se representaba en una ceremonia o rito religioso.

[...] en el curso de una ceremonia en la que el obispo, por medio de gestos simbólicos, separa al leproso de la sociedad y hace de él un muerto para el mundo (a veces incluso debe bajar a una tumba).

"A quienes la sociedad medieval no podía atar o encerrar los abandonaba en los caminos. Enfermos y vagabundos erraban de una parte a otra solos, en grupos, en filas, mezclados a los peregrinos y a los mercaderes. Los más vigorosos y los más desesperados engrosaban el ejército de los bandidos apostados en los bosques.

Fuente: Jacques Le Goff, *La civilización del Occidente medieval*, Barcelona, Paidós, 1999.

"El año 1321 en Aquitania y en gran parte de Francia fueron quemados todos los leprosos. Pues se decía —no se sabe de dónde había surgido tal creencia— que ellos querían envenenar todas las fuentes y los pozos en los cuales bebían los cristianos... y se decía que habían dividido entre ellos los reinos y las provincias. Uno había de ser rey de Francia, otro de Inglaterra, el otro de Blois, y los otros tendrían señoríos según les correspondiera".

Fuente: Crónica anónima, circa 1328, citada en *Recueil des Historiens des Gaules et de la France*, 1855.



EL EREMITA

Los eremitas o ermitaños eran personas que dedicaban su vida a la búsqueda de la sabiduría, la soledad y el silencio. Sostenían que la sabiduría se alcanzaba en el aislamiento. Muchos eremitas se habían formado en monasterios y decidían alejarse de ellos e ir a los bosques para realizar más intensamente su experiencia. La comunidad se hacía cargo de sus necesidades, los alimentaban llevándoles pan, leche y otros productos; también se autoabastecían comiendo los frutos que producía el bosque en cada estación.

Un eremita: su vida en el bosque de comienzos del siglo XII

[En] las vastas soledades que se encuentran en los confines del Maine y de la Bretaña florecían entonces [...] una multitud de anacoretas [eremitas] que vivían en cédulas separadas, santos personajes, famosos por la excelencia de su modo de vida.

Entre ellos, uno llamado Pedro. Este no sabía cultivar ni los campos ni la huerta; las ramas altas de los árboles le procuraban los platos cotidianos de la mesa. Había fabricado su casa, todo menos grande, con cortezas de árbol [...] las tormentas habían abatido la mejor parte de ella.

Bernardo, el futuro abad de Tirón, decide compartir con Pedro y muchos compañeros una comida. Pedro sin embargo reflexiona en la mesa [...], incapaz de nutrir a un solo comensal; no podrá satisfacer a muchos [...] se apresura a tomar sus canastas, penetra en la selva que rodeaba por todos lados, arranca rápidamente arbustos de espinas y zarzas, y despoja de sus frutos a los nogales y otros árboles salvajes.

Fuente: Geofroy Le Gros, *Vida de San Bernardo de Tirón*. 1380-1383.

2

Con algún compañero o compañera, elijan uno de los personajes expuestos, releen su expediente y expresen el punto de vista de cada uno a través de un texto escrito.

Hemos andado ese bosque y en su espesura nos cruzamos con algunos de sus temidos habitantes. Esta visita a hombres y mujeres diferentes y temidos –por sus ideas, saberes, costumbres y características–, nos permitió reflexionar sobre quiénes eran los incluidos y los excluidos de la sociedad feudal.



LA HISTORIA PASA POR EL CINE

ESCRIBIR PARA EL CINE

Para escribir una historia en imágenes, es decir, para hacer el **guión** de una película, hacen falta básicamente algunos personajes y un conflicto que los vincule.

A partir de allí, la historia empieza a contarse a través de las acciones que se desarrollan en determinados ambientes o escenarios.

Dentro de los personajes principales, es imprescindible identificar al **protagonista** de la historia –que es el personaje central, el que lleva el hilo de la acción– y al **antagonista** –que es quien lo combate, el que lucha contra él y le ofrece oposición a su proyecto.

Tanto el protagonista como el antagonista pueden ser personas, grupos o fuerzas no humanas (el mal, la muerte, etc.).

El **conflicto** es el enfrentamiento básico de la historia, es lo que hace que las fuerzas y/o personajes “choquen”. Es la oposición que organiza la acción y se va desarrollando hasta el final. Es el fundamento de la trama. En muchas películas, los personajes se enfrentan con fuerzas humanas, con fuerzas no humanas (la naturaleza, monstruos, robots, etc.) o consigo mismos, es decir, con una fuerza interna.

Ahora los invitamos a acomodarse en la silla para ver *Robin Hood, príncipe de los ladrones*, una ficción cinematográfica que representa la leyenda de Robin Hood, el héroe medieval del folclore inglés que tiene por morada el bosque de Sherwood.

La historia de Robin Hood se transmitió de boca en boca, y bajo diferentes formas, desde hace más de 600 años. Los juglares la convirtieron en canción hacia el 1450.

La versión que llega a nuestros días, es la que recoge en 1883 Howard Pyle en *The merry adventures of Robin Hood*, convertida en un clásico de la literatura infantil.

Lo cierto es que estas románticas aventuras han movilizado a muchos historiadores en busca de fuentes que den cuenta de la existencia real de Robin, y existen varias hipótesis acerca de quién podría haber sido. Aunque no se tengan pruebas de que el personaje realmente existió, sí se sabe sobre contexto histórico en el que se desarrolla esta leyenda. La conflictiva sucesión del rey de Inglaterra, Enrique II, entre sus dos hijos: Ricardo, heredero al trono, y Juan. Ricardo inició su reinado al morir su padre, pero al poco tiempo se alejó de sus funciones para encabezar la Tercera Cruzada a Tierra Santa y dejó, en su lugar, a su hermano Juan. El reinado de este fue percibido como injusto pues favoreció a algunos nobles en detrimento de otros, y exigió a los campesinos el pago de grandes impuestos.

Es el momento para revisar qué sensaciones les produce la película. Qué cosas los impresionan y por qué... En definitiva: para ver qué les parece la película.



- 1 Intenten identificar en la película alguno de los miedos de los que hablamos en estas páginas: ¿cuáles serían y cómo aparecen representados en el film? También piensen qué sucede con el bosque en esta historia; quiénes valoran este espacio y qué les interesa de él. Otro tema que nos trae *Robin Hood* es el de la brujería; ¿su representación coincide con las fuentes que leyeron?
- 2 Les proponemos escribir un comentario para acompañar el film. Deberá contener una síntesis argumental –para informar de qué trata la película– y sus apreciaciones personales. Previamente, discutan entre todos cuál es el *tema* de la película, quién es el *protagonista* y quién el *antagonista* y cuál es el principal *conflicto* que organiza la acción.
- 3 A continuación presentamos un listado con los personajes de *Robin Hood, príncipe de los ladrones*, para que lo completes con las características de cada uno, la ocupación, los valores que encarna, el sector social al que pertenece y los deseos, miedos y necesidades que tiene.

<ul style="list-style-type: none"> • Robin de Locksley • Lord Locksley • Azeem • Lady Marian • Will Scarlett (hermano no reconocido) • Sheriff de Nottingham • Guy de Gisborne (primo del sheriff) 	<ul style="list-style-type: none"> • Morgana (bruja) • Friar Tuc (sacerdote gordo) • Pequeño John • Fanny (esposa del Pequeño John) • Wulf (hijo del Pequeño John) • Duncan (criado ciego) • Obispo Bishop de Hereford • Rey Ricardo
---	--
- 4 Si tuvieran que colocar a todos estos personajes de la película en una representación gráfica de la sociedad feudal, ¿cómo los ubicarían teniendo en cuenta los tres órdenes que planteaba Aldaberón de Laón (p. 11)? ¿Todos tienen un lugar allí? ¿Cuál o cuáles no y por qué? Después de ver la película y con la lectura de los nuevos materiales que encontrarán en las próximas páginas, realicen lo siguiente: elijan un personaje y conózanlo en profundidad; luego, reescriban la historia, de acuerdo a su punto de vista e intereses, inventando otro final para *Robin Hood*.

2

EL MIEDO
AL HAMBRE

“Lluvia, lluvia y lluvia... Al tercer año, no quedaba nada. Entonces [...] fue espantoso; comían cualquier cosa. Después de comerse las hierbas, los cardos, después de terminar con los pájaros, los insectos, las serpientes, comían tierra y, finalmente, empezaron a comerse los unos a los otros”.
Georges Duby

Durante el feudalismo, el hambre era una amenaza constante entre los sectores campesinos. Para explicar las causas de esta amenaza, es necesario explorar en las relaciones entre la economía y la sociedad feudal. Nos plantearemos entonces una serie de interrogantes: qué produce una sociedad en un momento histórico determinado; quiénes producen y por qué, cómo lo hacen, con qué herramientas, conocimientos y medios cuentan; qué se hace con lo producido, quién lo consume o hacia dónde circulan esos productos y por qué.

La semilla da sus frutos

El trabajo incansable de los campesinos no era sinónimo de abundancia: su esfuerzo no garantizaba que la tierra diera buenos y suficientes frutos para ahuyentar el hambre.

Para analizar la actividad agrícola, es necesario observar la tecnología empleada, el tipo de organización del trabajo para la producción, la calidad de la semilla, la fertilidad del suelo y los factores climáticos. Todas estas variables intervienen en el rendimiento de la tierra. A modo de ejemplo, te contamos que en los tiempos feudales, por cada semilla de trigo sembrada se obtenían tres granos, dos y medio en el caso del centeno y cinco en el de la cebada. En la actualidad, y aunque el rendimiento de un cultivo depende de muchas variables, cada 100 kg de trigo que se cultivan en una hectárea, se cosechan, aproximadamente, 2000 kg.



VOCES Y MURMULLOS DE LA HISTORIA

1

¿Cómo caracteriza este autor a la economía campesina? ¿En qué se basa para sostener que vivían en una extrema pobreza? ¿Qué significa que el rendimiento de la tierra era ridículamente débil? ¿Qué factores intervienen en la producción y en el rendimiento de la tierra? ¿Qué tipo de relaciones se establecen entre guerreros, eclesiásticos y trabajadores según Duby? ¿Por qué piensan que es aceptado ese orden social?

* La zona del Delfinado fue un lugar de paso entre Francia e Italia. Hacia el 1300 se convirtió en feudo del heredero al trono de Francia.

[...] La gran mayoría de la gente vivía en lo que para nosotros sería una pobreza extrema. Los descubrimientos arqueológicos lo muestran con claridad. En la ribera del lago, en el Delfinado,* acaban de descubrir los cimientos de un conjunto de casas que se conservaron gracias a la subida de las aguas. Han recuperado muchos objetos. Allí vivía hacia el año mil una comunidad de guerreros y agricultores. Quedaron a la vista los útiles de qué disponían y podemos advertir cuán precario era su equipamiento. Había por ejemplo muy pocas cosas de hierro. Casi todo era de madera. Los campesinos escarbaban la tierra con arados provistos de una reja de madera endurecida al fuego, como en África. Por cada grano que se sembraba se contentaban con cosechar dos y medio. El rendimiento de la tierra era ridículamente débil. Resultaba sumamente difícil conseguir el pan. Conviene imaginar a esos hombres y esas mujeres vestidos en gran parte con pieles de animales y no mejor alimentados que en tiempos neolíticos. Hablo de la gente del pueblo, pues esa sociedad era estrictamente jerárquica. Los trabajadores estaban aplastados por el peso enorme de un pequeño sector de explotadores –guerreros y eclesiásticos– que se quedaban con casi todo el superávit.

Fuente: *Georges Duby*, Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos, *Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1995.*

Herramientas para abrir el surco

Algunos campesinos, los más pobres, utilizaban la azada para arar la tierra. Otros usaban el arado, que era muy rudimentario, pero requería de animales de tiro: consistía en un sencillo bastón de madera al que se le curvaba la punta con calor. Ese instrumento era arrastrado por un animal –en general, un buey– por la tierra. Así, esta se rasgaba para hacer el surco donde sembrar la semilla.



2

Ordenen correctamente la secuencia de imágenes de esta página, teniendo en cuenta la evolución de las herramientas y el trabajo. Luego, redacten un epígrafe para cada ilustración.



Desde el siglo VI, en algunas regiones comenzó a usarse un nuevo tipo de arado. A diferencia del anterior, este tenía una reja de hierro para abrir el surco, lo que aumentaba las posibilidades de que la semilla germinara porque el surco era más profundo.

A este tipo de tecnología se le agregó luego la rueda, que permitió el arrastre de un arado más pesado, capaz de romper y remover los terrones con facilidad. Y con la rueda también se sumaron más bueyes a la tarea. Manejar este apero con tantos animales, no era trabajo fácil. Para evitar las continuas maniobras del conductor, los campos dejaron de ser cuadrados y pasaron a ser rectangulares. Con el paso del tiempo y la acumulación de experiencia se fueron sustituyendo los bueyes por caballos, lo que agregó rapidez a las tareas del campo.

Los campesinos y la organización del trabajo

En la sociedad feudal, la familia campesina era una unidad productiva capaz de autoabastecerse. El objetivo de su trabajo era la subsistencia del grupo familiar, pero también debía asegurar la manutención de la nobleza que no producía su propio alimento. Es decir: trabajaban, también, para producir un excedente.

Cada familia campesina contaba con un “manso” o parcela para el cultivo y se asociaba con otras en comunidades mayores llamadas *aldeas*.

El trabajo campesino era una mezcla de agricultura y ganadería en la que las tierras de pastos para los animales eran tan necesarias como las de cultivo para la siembra. Además del trabajo en la parcela familiar, los aldeanos se organizaban para utilizar tierras comunes y esto en ocasiones daba lugar a conflictos. El más frecuente era sobre la cantidad de cabezas de ganado que cada familia podía hacer pastar en ese espacio común, ya que este se reducía a medida que aumentaba la población.

Si bien los campesinos formaban parte de un mismo sector social que convivía con el miedo al hambre, no se trataba de un grupo totalmente homogéneo. Algunos habían logrado una mejor posición —ya sea porque sus tierras eran mejores o porque contaban con más animales— y esto les permitía sobrellevar el día a día sin tanto temor.

Transformaciones en la agricultura

El aumento de la población a partir del siglo XI hizo que fuera necesario incrementar las tierras de cultivo. A este avance sobre tierras nuevas, más alejadas, ganadas a los bosques y pantanos, se le llamó roturaciones.

A partir de ese siglo se generalizaron nuevas técnicas de cultivo, como la rotación trienal que implicaba dividir en tres partes iguales la tierra. En dos de ellas se sembraban dos cultivos distintos (por ejemplo trigo y cebada) y en la tercera se dejaba pastura o barbecho. Al año siguiente se alternaban dichos espacios productivos.



También había trabajadores especializados. Aunque la mayoría de las familias eran capaces de proveerse de todo lo necesario para vivir —alimentos, vestimenta, vivienda, herramientas—, había cuestiones que requerían del trabajo de aldeanos especializados. Estos eran artesanos que trabajaban materiales como la madera, el cuero, los metales y el barro, imprescindibles para la producción agrícola y la vida cotidiana. Quizás el más importante de todos estos oficios era el del herrero que “fabricaba o reparaba las piezas de hierro de arados y carretas, herraba caballos y bueyes, forjaba o afilaba hoces, guadañas, hachas y cuchillos, al tiempo que suministraba ganchos y clavos para las construcciones. La forja del herrero era uno de los centros de la vida rural y, además, los misterios propios de su oficio le daban un prestigio casi mágico”. (Hilton: 1984)



Un carpintero en su taller. Pintura de la época.

Otro oficio fundamental era el del carpintero, pues se requerían sus saberes y habilidades para la fabricación de arados, carretas, ruedas y engranajes de molino; era también una figura indispensable a la hora de montar la estructura de las casas, en su mayoría hechas de madera.

La circulación de la producción

Dado que vivían en las tierras del señor feudal y las explotaban, las familias campesinas estaban obligadas a pagar impuestos. A estas obligaciones se las denominaba **tributo**. Era posible pagarlo en especies, en trabajo y en metálico (moneda).

El tributo en trabajo, también conocido como prestación personal, implicaba que los campesinos trabajaran ciertos días de la semana, o en épocas determinadas del año, en el castillo del señor o en sus tierras de explotación directa. Algunas de las tareas que desarrollaban eran levantar la cosecha, arreglar los techos de la casa señorial o mantener en buen estado los caminos.

El tributo en especies, en cambio, significaba que gran parte de lo producido por las familias campesinas se destinaba al consumo de la nobleza. Huevos, cerdos, aves, trigo o cebada eran entregados cotidianamente al señor feudal.

En ocasiones, los campesinos debían pagar, además, tributo en metálico, es decir conseguir dinero, moneda, para pagar al señor por determinados servicios como por ejemplo el uso del molino, del horno y del bosque, todos estos administrados por el noble.

3

Grafiquen, en un circuito con ilustraciones, esquemas, figuras y flechas, las distintas fases o etapas que realiza una familia campesina para hacer producir la tierra y lograr pagar el tributo. Para diseñarlo, tengan en cuenta los elementos de la naturaleza con los que cuenta; la cantidad y el tipo de trabajadores que participan; las herramientas o tecnología que utilizan; el tipo de productos que obtiene y la forma que adquiere el tributo.

Los lugares del intercambio

Con el crecimiento de la población y de la producción, se fueron multiplicando las ferias donde se ofrecían productos agrícolas y ganaderos, así como manufacturas realizadas en los feudos o provenientes de Oriente.

Estos lugares de intercambio y cruce dieron origen a nuevas ciudades, como la de Brujas, que nació en torno al castillo del Conde de Flandes. Con el tiempo, este espacio fue consolidándose y diferenciándose del feudo. Levantó sus murallas y se convirtió en un burgo.

Paralelamente, las antiguas ciudades existentes desde tiempos romanos, fueron repoblándose y cobrando una nueva fisonomía a partir del crecimiento del intercambio comercial.



Representación de un combate entre caballeros y arqueros ingleses y franceses en 1417.

El poder de la nobleza

Hemos visto a lo largo de este texto cómo las familias campesinas tenían que producir más de lo necesario para asegurar su subsistencia. Esa producción extra, llamada **excedente**, pasaba directamente —o a través del mercado donde vendían algo de lo producido para obtener dinero— a otro grupo social: la nobleza.

Esta exigencia de tributar al señor, en general se traducían en privaciones y hambre para el campesino. Entonces, si a los campesinos los atemorizaba pasar hambre, ¿por qué se desprendían del fruto de sus esfuerzos? ¿Por qué compartían su producción y trabajo con la nobleza feudal?

Para responder a este interrogante es necesario pensar los aspectos políticos de esta sociedad, es decir preguntarnos quién tenía el poder (qué sector social), por qué, de donde provenía ese poder y cómo era usado.

La nobleza, tanto laica como religiosa, fundaba gran parte de sus derechos en el dominio de tierras. Esta posesión territorial se lograba por dos vías: la conquista militar y el otorgamiento del rey. Hablamos de posesión y no de propiedad, pues las tierras le pertenecían al rey y este las concedía en posesión a la nobleza, que administraba la explotación en su beneficio.

Por medio de un ritual llamado *Homenaje de investidura* o *Ceremonia de vasallaje*, el rey delegaba funciones y poderes sobre sus tierras en un noble, que así se convertía en su vasallo. A su vez, los nobles jerárquicamente superiores replicaban esta ceremonia con otros de su clase pero de menor rango, convirtiéndolos en sus vasallos. El vasallaje establecía entonces una relación personal, que vinculaba jerárquicamente a los distintos grados de la nobleza: duques, marqueses, barones, condes, caballeros y pequeña nobleza.

Además de pertenecer *por sangre* a la nobleza y de estar respaldados por el rey o algún noble de alta jerarquía, los señores feudales basaban su poder sobre los campesinos en el hecho de ser los únicos capaces de defenderlos.

Las armas eran promesa de defensa del campesinado ante saqueos y avances enemigos, pero también una amenaza: estaban allí para ser usadas, además, contra quienes se rebelaran o quisieran huir del orden establecido.

Cómo convertirse en señor feudal, paso a paso

La ceremonia pública para acceder a un feudo tenía varios momentos; el compromiso se sellaba luego de cumplir con todo el ritual.

Primero, el noble de menor rango colocaba las manos entre las de su futuro señor y declaraba su voluntad de ser vasallo: “Señor me hago hombre vuestro”.

Y el señor respondía: “Os recibo y tomo por hombre”.

El juramento de fidelidad se hacía de pie y con la mano sobre los libros sagrados: “Yo, te seré fiel a ti, con fe recta, sin malas artes, como un hombre debe serlo para con su señor, sin engaños a sabiendas”.

Luego, el señor se levantaba y lo besaba en la boca, y decía: “Os recibo y tomo por hombre y os beso en señal de la fidelidad”.

El paso siguiente era la entrega por parte del señor de un objeto simbólico —un cetro, un anillo—, por el cual delegaba su poder, y un puñado de tierra que representaba la concesión material: el feudo, con sus tierras y hombres. Si era un religioso, se le entregaba un bastón.

A cambio, el vasallo se comprometía a ofrecerle su ayuda, consejo y auxilio.

“Os serviré fielmente, con consejo y ayuda según mi función y según mi persona, para que podáis guardar ese poder que Dios os ha otorgado y podáis

ejercerlo según su voluntad, tanto para vuestra salvaguarda, como para la de vuestros fieles”.

El pacto se podía romper pero era considerado felonía, uno de los peores delitos que se podía cometer en esa época.



La ceremonia de vasallaje.



LA HISTORIA PASA POR EL CINE

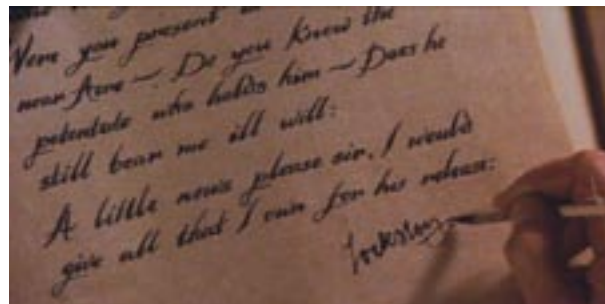
¿Recuerdan la película *Robin Hood, príncipe de los ladrones*? Aquí vamos a trabajar con algunos de sus personajes.

- 1 Identifiquen cuáles de ellos eran nobles y señalen sus jerarquías. ¿Hay lazos de sangre o algún vínculo familiar manifiesto? ¿Entre quiénes?
- 2 Momentos antes de ser asesinado, el Señor de Locksley estaba escribiendo una carta donde insinuaba que había problemas en sus tierras. Como la transcripción de la carta no está completa, les proponemos que terminen de redactarla. Precisen el destinatario, los temas y los miedos que asolaban al padre de Robin. Tengan en cuenta para esta tarea la información del apartado “El poder de la nobleza”.

“Estimado Caballero

Me dicen que usted luchó en la cruzada del rey Ricardo con Robin.

Me temo que ha regresado en mal momento, cuando gente maligna conspira contra nuestro rey ausente.....



- 3 Redacten una carta donde el Pequeño John le describa al rey los miedos con los que convivían los campesinos durante su ausencia y las razones por las cuales los aldeanos pasaban hambre.



3

EL MIEDO AL EXTRANJERO

“Al mirarnos uno al otro, dos mundos distintos se reflejan en nuestras pupilas.”
Mijail M. Bajtín

Hay otros mundos más allá de las murallas de los feudos europeos. Mundos considerados extraños a los que se accede por intrincados caminos a través de bosques y mares. Mundos habitados por personas que se comunican por medio de otras lenguas, que adoran a dioses que los cristianos desconocen.

Pese a que la sociedad feudal era una sociedad absolutamente jerarquizada, era sin embargo presentada desde la nobleza como un solo cuerpo, único e indivisible. Las diferencias sociales eran “olvidadas”, suprimidas, a la hora de confrontar con lo diferente. Así, el mundo cristiano de Occidente —*la cristiandad*— se presentaba a sí mismo como homogéneo, conocido y compartido frente a lo extraño, lo diverso y en ocasiones maligno, que se hallaba por fuera de sus fronteras.

Los hombres y mujeres del medioevo les temían a quienes consideraban *infieles*: paganos, musulmanes y judíos conformaban o representaban lo otro, lo diferente y ajeno al cristianismo, lo que había que vencer o convertir. Estamos hablando del miedo al *extraño*, al extranjero, a aquel que no pertenecía a la aldea o señorío y por eso era visto como amenaza.

Pero esta sociedad también desconfiaba de su vecino, con el que tenía en común un lugar y una lengua. Vimos cómo se trataba a los leprosos, asistimos a la condena de mujeres por supuesta brujería, es decir vimos cómo la marginación era una solución para los diferentes de adentro, para los *otros* de la propia aldea.





La fe y la ambición

El Oriente musulmán, ese *otro* que tanto miedo daba, representaba una de las principales amenazas para la cristiandad medieval. Así fue que finalmente ese mundo, Oriente, sufrió el violento avance de ocho grandes expediciones militares. El objetivo era recuperar los Santos Lugares (Palestina), lugar de origen del cristianismo, que estaba ocupado en ese momento por los musulmanes. Estos avances militares se conocen con el nombre de *cruzadas*: señores, militares, eclesiásticos y mercaderes marchaban enarbolando la cruz como señal de Guerra Santa.

Expandir la fe, hacer la *guerra contra el infiel*, fortalecer el poder de la Iglesia eran algunos de los móviles que impulsaban las Cruzadas. Sin embargo, la historia da cuenta de que, sobre todo después de las tres primeras expediciones, se diversificaron las motivaciones para emprender la Guerra Santa y aparecieron cuestiones que excedían la supuesta salvaguarda del mundo cristiano.

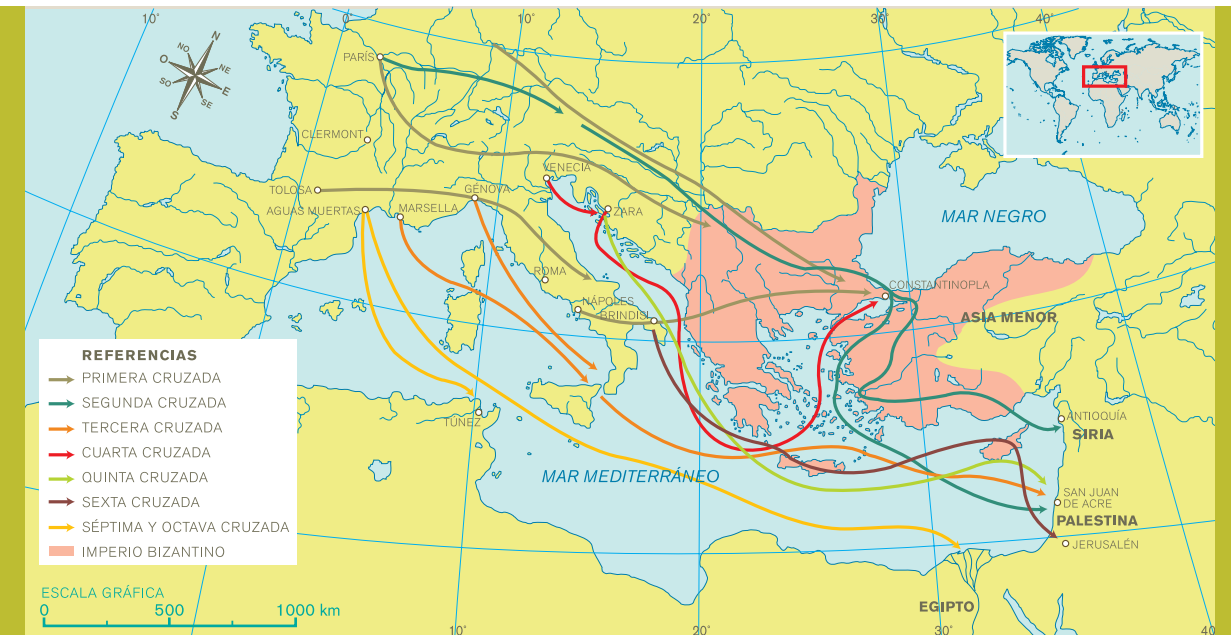
Como los musulmanes dominaban el mar Mediterráneo y, en consecuencia, tenían el control del comercio entre Oriente y Occidente, la Guerra Santa se proponía también recuperar esa vía marítima para el desarrollo económico de Europa.

Cada sector social tenía sus razones para participar de las Cruzadas. Los nobles viajaban acompañados de su fe y de su ambición; se convertían en cruzados también con la esperanza de incorporar a su dominio las tierras que liberaran de los *infieles* musulmanes. Los mercaderes, en cambio, se entusiasmaban con dominar las rutas comerciales para hacer nuevos negocios; finalmente, los campesinos veían en las Cruzadas la esperanza de un nuevo medio de vida, un viaje muy largo que los alejaría de la servidumbre.

Los musulmanes asedian una ciudad cristiana.
Miniatura perteneciente a un códice latino del siglo XV.



VOCES Y MURMULLOS DE LA HISTORIA



[...] Ustedes han visto por mucho tiempo el gran desorden ocasionado por estos crímenes en el mundo. Me han dicho que es tan malo en algunas de sus provincias, y ustedes son tan débiles en la administración de justicia, que uno difícilmente puede ir a lo largo del camino de día o de noche sin ser atacado por ladrones; y tanto en el hogar como afuera uno está en peligro de ser despojado, ya sea por la fuerza o por el fraude. Por consiguiente, es necesario promulgar nuevamente la tregua, como es llamada comúnmente, que fue proclamada largo tiempo antes por nuestros santos padres [...] Permitan a aquellos que se han acostumbrado injustamente a mantener guerras privadas contra los creyentes, ir ahora contra los infieles y terminar con victoria esta guerra que debió comenzar mucho tiempo atrás. Permitan a aquellos que por largo tiempo han sido ladrones, transformarse ahora en caballeros. Permitan a aquellos que han estado luchando contra sus hermanos y parientes, pelear ahora de manera justa contra los bárbaros. Permitan a aquellos que han servido como mercenarios por una pequeña paga, obtener ahora la recompensa eterna. Permitan a aquellos que han consumido su cuerpo y su alma trabajar ahora por su doble honor ¡He aquí! De este lado estará el sufriente y el pobre, de aquél, el rico; de este lado los enemigos del Señor, de aquél, sus amigos. Permitan aquellos que no van a postergar el viaje si no que van a rentar sus tierras y reunir dinero para sus gastos; y tan pronto como se termine el invierno y comience la primavera, permítanles ponerse en camino impacientemente con Dios como su guía.

1

¿Qué justificaciones a las Cruzadas aparecen en esta fuente? ¿Qué problemas se resolvían al hacer la Guerra Santa? ¿Qué tipo de personas quería reclutar el Papa para ir a los Santos Lugares? ¿Por qué?

Fuente: Papa Urbano II, 27 de noviembre de 1095.



LA HISTORIA PASA POR EL CINE



1

En *Robin Hood, príncipe de los ladrones* también podemos encontrar el miedo al otro y a Las Cruzadas.

En la película, hay un personaje que puede identificarse con estos “otros”, diferentes, extraños, de los que habla el texto. ¿Quién es? ¿Cómo es (aparición física, vestimenta, habilidades y conocimientos, ocupación, valores, etc.)? ¿Qué relación tiene con el personaje de Robin? ¿Dónde se conocieron? ¿Pueden describir alguna escena que muestre su condición de diferente?

2

En un momento del filme, Azeem está sentado afilando su cuchillo, mientras todo el mundo festeja. Una niña pequeña se le acerca y lo mira asombrada.

Azeem: “Salaam”, niña.

Niña: ¿Te pintó Dios?

Azeem: (ríe) ¿Si me pintó Dios? Sí, por supuesto...

Niña: ¿Por qué?

Azeem: Porque a Alá le gusta la variedad.

Discutan con sus compañeras/os a qué se refiere la niña con la pregunta, qué rasgo de Azeem le despierta curiosidad y por qué; de qué Dios habla cada uno de los personajes y a qué religión puede asociarse. Y, finalmente, comenten sus opiniones sobre la última línea del diálogo de Azeem.

3

En esta película también aparecen las Cruzadas. Elijan cuatro personajes y discutan cuál es la participación de cada uno, su postura frente al tema y el motivo que justifica su posición.

4

En la película, Azeem y Robin hacen una travesía que los lleva de regreso a las tierras de Lord Locksley. En un mapa, señalen el recorrido que hacen ambos personajes, teniendo en cuenta los territorios y mares que debían atravesar los que hacían la ruta desde Tierra Santa a Europa.

Si tuvieran que hacer ese camino hoy, ¿cómo lo harían y por qué países deberían pasar?

5

La siguiente es una fuente fechada en el siglo XIII: “*Toda muger que con moro o con indio fallada fuere, así como yaciendo con ella, deben ambos ser quemados*” (Fuero de Zerita. Siglo XIII). De acuerdo a lo leído, ¿habrá sido posible en el siglo XII una relación como la planteada en la película entre Robin y Azeem? ¿Por qué? Indaguen si en alguna otra versión de la leyenda de Robin Hood (tanto escrita como filmica) existe el personaje de Azeem. Pueden empezar visitando la antología que acompaña este libro, para encontrar una de las versiones más populares de la leyenda.

4

EL MIEDO A LA PESTE



Libro de cuentas de Siena, 1437.

“De tales cosas, y de bastantes más semejantes a éstas y mayores, nacieron miedos diversos e imaginaciones en los que quedaban vivos, y casi todos se inclinaban a un remedio muy cruel como era esquivar y huir a los enfermos y a sus cosas; y, haciéndolo, cada uno creía que conseguía la salud para sí mismo”.

Giovanni Boccaccio

En el verano de 1348, Europa fue assolada por una enfermedad que se propagó rápidamente hasta terminar con alrededor de un tercio de su población en pocos meses. Se trataba de la peste negra.

Las ciudades y aldeas vivían pendientes de cualquier síntoma visible de la peste; el miedo al contagio replegó la vida social y los viajeros llegados de otras tierras se convirtieron en sospechosos de portarla. Las ciudades y aldeas se cerraron y levantaron sus murallas al extranjero, pues la muerte se palpaba en todos los rincones. La mística y la religión fueron los principales recursos para hacer frente a esta dura realidad: las reliquias y los restos óseos de algunos santos católicos se extrajeron de sus tumbas para ser venerados por la población, como una forma de volver al camino de dios y evitar su castigo celestial.



LA HISTORIA PASA POR EL CINE

EL DNI DE LA PELÍCULA

La ficha técnica de una película nos ayuda a identificarla, aunque no la hayamos visto. Reúne la información básica acerca de cuándo fue realizada, quién o quiénes tuvieron que ver con su realización (desde el guionista y el director, hasta los actores y los técnicos), de dónde provienen los fondos que la hicieron posible, en qué país se hizo, cuánto dura y cuáles son sus características técnicas, entre otros datos.

Saber, por ejemplo, en qué año fue hecha, es muy útil para investigar y reflexionar sobre cuestiones que preocupaban a la sociedad en el momento en que se rodaba la película (el llamado **contexto de producción**), y además para ver si algo de ese presente “se coló” en la historia que cuenta el filme.

TÍTULO: NAVIGATOR. UNA ODISEA MEDIEVAL

AÑO: 1988	REPARTO:			
DIRECTOR: Vincent Ward	Bruce Lyons	Connor	Tony Herbert	Tog 2
GUIÓN: Geoff Chapple y Kely Lyons	Chris Haywood	Arno	Jessica Cardiff-smith	Esmé
TÍTULO ORIGINAL:	Hamish Mcfarlane	Griffin	Roy Wesney	Abuelo
The Navigator: A Medieval Odyssey	Marshall Napier	Searle	Kathleen-E. Kelly	Abuela
DURACIÓN: 90 minutos	Noel Appleby	Ulf	Jay Saussey	Amiga De Griffin
PAÍS: Australia / New Zealand	Paul Livingston	Martin	Charles Walker	Viejo Chrissie
IDIOMA: English	Sarah Peirse	Linnet	Desmond Kelly	Smithy
COLOR: Blanco y negro / Color	Mark Wheatley	Tog 1		
GÉNERO: fantasía/aventura				

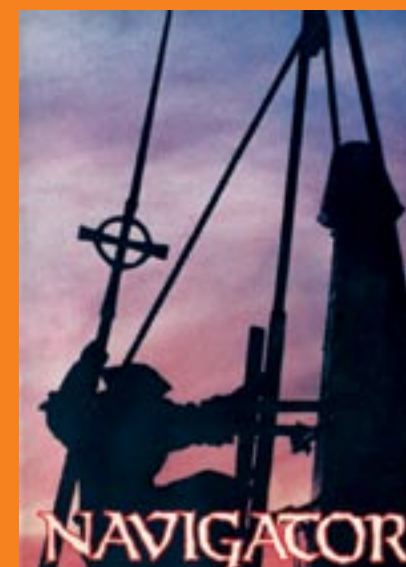
Para trabajar sobre el miedo a la peste que angustiaba a las gentes del medievo, los invitamos a ver la película *Navigator. Una odisea medieval*.

- 1 Elijan una escena que les haya impactado y coméntenla al resto de la clase.
- 2 Supongan que deben filmar una *remake*, una nueva versión del film. Hay muchos actores convocados para el casting y ellos necesitan conocer de qué trata la película y las características de sus personajes para poder dar bien la prueba y quedarse con el papel. Ustedes deberán darles información sobre los personajes donde detallen cómo son, a qué se dedican, cuáles son sus objetivos y cualquier otra información que consideren relevante para interpretar exitosamente el papel. Para elegir un rol, los actores necesitan, además, conocer la importancia de

su personaje. Como lo han hecho con la otra película, identifiquen entonces al protagonista y al antagonista para que no haya problemas de cartel.

- 3 Griffin y sus compañeros emprenden un “viaje” en el tiempo y en el espacio. reconstruyan –trabajando en grupos– el recorrido que realizan los personajes, indicando de qué lugar y tiempo parten y a cuáles llegan.
- 4 El “viaje” de Griffin y los suyos tiene un claro objetivo: llevar una ofrenda a Dios con la esperanza de salvar así a la aldea de la peste. Escriban:
 - ¿Qué tipo de peste es la que se muestra en la película?
 - ¿Qué información se da sobre ella?
 - ¿Cuáles son las explicaciones que sobre la peste dan los personajes del film?
 - ¿Cómo son tratados los enfermos?
 - ¿Cuáles son las formas de evitar el contagio que aparecen en la película?
- 5 Busquen en esta doble página la ficha técnica del film. Con los datos que brinda, identifiquen el *contexto de producción* y averiguan si cuando se hizo esta película existía alguna enfermedad que preocupara o amenazara a la humanidad.
- 6 De la misma manera en que Griffin “viaja” en sus visiones al futuro para salvar a su aldea de la peste, les proponemos que en parejas imaginen y narren un viaje a la inversa: desde la actualidad hacia ese pasado medieval con la intención de proponer soluciones nuevas a aquella vieja epidemia. Al escribirlo, tengan en cuenta qué aventuras podrían sucederles viajando en el tiempo y el espacio. Deberán ir provistos de conocimientos y elementos suficientes para lograr detener el contagio y erradicar la peste.

Para ello, es indispensable que emprendan la investigación haciendo un listado con las preguntas o temas que quieran averiguar sobre esta epidemia. Por ejemplo, cómo se contagiaba y algunas otras inquietudes que se les presenten. En la sección “Voces y murmullos de la historia” de este capítulo encontrarán algunos textos e imágenes que quizá puedan ayudarlos a responder interrogantes. Subrayen los textos y tomen nota de la información útil para responder las preguntas que se plantearon. El objetivo es llevar una solución para eliminar la peste.





VOCES Y MURMULLOS DE LA HISTORIA

[...] entre los meses de junio y septiembre, sucumbió casi un tercio de la población europea. Imaginemos toda la región actual de París: doce millones de personas; un tercio, cuatro millones de muertos en tres meses. No se sabía dónde ponerlos. Uno de los problemas era enterrarlos. No había más madera para fabricar ataúdes. ¿Cómo resistir? En esta época la medicina y la cirugía habían conseguido una gran calidad. Hay, entonces, testimonios de médicos. Tienen alguna noción del mecanismo de la contaminación. Saben que el aire viciado propaga las miasmas. Por ello, aconsejan quemar hierbas aromáticas en las calles. Pero ignoran que es necesario evitar la plaga de pulgas. Y aquellas categorías sociales que vivían con mayor limpieza, es decir, los ricos, fueron quienes menos padecieron. Pero, por ejemplo, en el convento de Montpellier no se lavaban demasiado; había allí cuarenta y cinco franciscanos; todos murieron.

Fuente: Georges Duby, Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1995.



A partir del siglo XI, los caminos fueron intensamente transitados. Campesinos migrando, caballeros en viaje hacia Tierra Santa, clérigos llegando a sus conventos, comerciantes emprendiendo largas rutas de intercambio y negocios... En esa circulación constante también la peste se desplazaba con la gente.



1 Observen los mapas y establezcan alguna relación entre ambos. Para ubicarse mejor, no olviden observar con atención los mapas de situación relativa que están recuadrados. Pueden comenzar ubicando el mar Mediterráneo en los dos mapas.

Peste: Zoonosis padecida por algunos roedores, trasmisible al hombre, en el que se origina una enfermedad aguda, febril y de elevada mortalidad.

Diccionario Enciclopédico Planeta



VOCES Y MURMULLOS DE LA HISTORIA

En la Edad Media se utilizó la palabra *plaga*, peste o pestilencia para significar la aparición de una enfermedad epidémica que producía gran mortandad. Hubo algunas pestes o plagas famosas a las que se ha dado el nombre del lugar donde comenzaron o donde tuvieron su mayor intensidad. Pero la más tristemente famosa de todas fue sin duda la peste del siglo XIV llamada “muerte negra” o “peste negra”.

Hoy se sabe que la peste es una enfermedad infecto-contagiosa, producida por el Bacilo de Yersin (*Yersinia pestis*) aislado en Hong-Kong durante una epidemia por el microbiólogo suizo Yersin. De comienzo brusco, con fiebre elevada y escalofríos, sed intensa, náuseas y agotamiento, puede adoptar la enfermedad varias formas según la variedad del germen productor: [...] la aparición de hemorragias cutáneas de color negro azulado es lo que ha dado origen al nombre de peste negra o muerte negra.

En realidad esta es una epizootia de las ratas que se propaga al ser humano por intermedio de los ectoparásitos de estos animales (la pulga llamada *Xenopsylla cheopis*). Las variedades de ratas afectadas son: la rata gris o de alcantarilla (*Rattus norvegicus*) y la rata negra o rata casera (*Rattus rattus*). En el ser humano, los parásitos como la pulga (*Pulex irritans*) o el piojo (*Pediculus capitis*, *P. vestimentis*) se infectan también y contribuyen a la transmisión de la enfermedad. Otros roedores pueden ser reservorio de la peste (marmotas, etc.).

Fuente: José M. Reverte Coma, *La Peste negra*, en <http://www.ucm.es/info/museoafc> (Universidad Complutense de Madrid).

[...] Cabe preguntarse en qué medio actúa la peste de 1348. No olvidemos que en la Francia del siglo XIII existen centenares de leproserías; que las condiciones higiénicas generales en la Edad Media son las más bajas que Europa haya alcanzado nunca. Recordemos la extrema fragilidad de los sistemas de aprovisionamiento hidráulico de la mayor parte de las ciudades. [...] Pero los años 1313-1317 [...] sobreviene una carestía general en toda Europa. Desde aquel momento, se intensifica el ciclo recurrente entre carestías y epidemias: una población debilitada por la subalimentación a que la han sometido uno, dos, tres años de malas cosechas, ofrece menos resistencias a los ataques de la enfermedad; los perjuicios que Esta crea, al reducir el número de brazos disponibles para el trabajo –sin reducir, por otra parte, en la misma proporción el número de bocas que alimentar–, aumentan la posibilidad de sucesivas carestías.

Fuente: Ruggiero Romano y Alberto Tenenti, *Los fundamentos del mundo moderno*. Edad Media tardía, Renacimiento, Reforma, Madrid, Siglo XXI, 1972.



Procesión para invocar el final de la peste en Roma. Miniatura de *Las muy ricas horas del duque de Berry*.

El impacto de la peste negra fue tan brutal que recién en el siglo XVI Europa logró recuperar los niveles de población anteriores a la epidemia. Para explicar por qué se difundió de modo tan drástico la peste, es necesario considerar diversas causas: una población mal alimentada, cambios climáticos que arruinaban cosechas y redoblaban el hambre, condiciones sanitarias muy precarias y desconocimiento de los factores que originaban la enfermedad; todas estas variables configuraron un medio propicio para que la peste se propagara.

El “despoblamiento” puede observarse en los cuadros donde se compara la población europea en distintos momentos.

Años	Cifras (en millones)	
	(según M. K. Bennet)	(según J.C. Russel)
1000	42	52,2
1100	48	
1200	61	61
1300	73	
1340		85,9
1350	51	
1400	45	52
1500	69	70,8
1600	89	

Fuente: Ruggiero Romano y Alberto Tenenti, *Los fundamentos del mundo moderno*. Edad Media tardía, Renacimiento, Reforma, Madrid, Siglo XXI, 1972.



Reparto de pan y vino a los pobres, miniatura del siglo XIV.

Crisis, hambre y cambios

En el siglo XIV, se amplificaron el miedo al hambre y a la peste. Lo que antes había sido una amenaza palpable en estas sociedades, tomó una dimensión nueva y generalizada a partir de la falta de alimentos (carestía) y de la veloz difusión de la peste negra en Europa.

Ese mismo temor al hambre fue una de las causas que agudizó el despoblamiento de los campos, pues muchos huyeron hacia las ciudades abrigando la esperanza de una vida mejor. En la mayoría de los casos, ese sueño no fue posible, pues el hacinamiento en el que se vivía en las ciudades aceleró el poder infecto-contagioso de la peste. Después del flagelo, quedaron muchos menos brazos para trabajar la tierra y producir alimentos. El ciclo del hambre parecía no tener fin.

A raíz de las situaciones planteadas, la organización del sistema se fue transformando, fue entrando en crisis. Los campesinos sortearon el miedo a los nobles y encabezaron muchas rebeliones, hoy conocidas como *revueltas por el hambre*, que pusieron en evidencia el escepticismo y el desprecio que sentían por sus señores. Los acusaban de no haber sabido o querido cumplir con la obligación de protegerlos y ayudarlos, mientras que ellos sí habían trabajado la tierra y tributado toda la vida.

La crisis estaba planteada. La nobleza —que había mantenido a los campesinos atados a la tierra y a su servicio— buscaba nuevas formas de conservar sus privilegios.

Los campesinos, más allá de los miedos, fueron encontrando algunos márgenes de libertad por entre las ataduras que los ligaban a sus señores.

5

LA RISA, ANTÍDOTO CONTRA LOS MIEDOS

“Viendo la tristeza que os mina y reconcome, mejor es de risa que de lágrimas escribir, pues que la risa es lo propio del Hombre. VIVID GOZOSOS!”
Francois Rabelais, 1532.

Venimos recorriendo una sociedad de miedos y dientes apretados, donde la dureza de la vida, la incertidumbre y la violencia son parte del mundo cotidiano. Sin embargo, en ciertos días, los campesinos le daban la espalda al miedo y se reían del orden social injusto. Esos días, salían de la aldea y de los bosques para desfilarse alegres ante castillos señoriales e iglesias. Todo parecía volverse fiesta: el día de todos los santos, el de los muertos, el de San Nicolás —que homenajeaba a la infancia—, la Navidad, la “fiesta de locos”, el día de los Reyes Magos, la fiesta del asno y, principalmente, el carnaval... Todos eran momentos de encuentro y recreación.

La Iglesia regulaba el tiempo del trabajo y de las festividades. Sus campanas marcaban el comienzo y el fin del día. También los momentos importantes de la vida social se celebraban allí, por ejemplo los bautismos, los matrimonios y los entierros. El interior de la iglesia era también un lugar de asamblea y de encuentro entre los aldeanos. Sus campanas en ocasiones doblaban para advertir el peligro en casos de invasión o de incendio. El atrio podía ser un refugio para un siervo fugitivo o cualquier perseguido; ese ámbito sagrado era inviolable, por lo tanto seguro, mientras se permaneciera en él.

La Iglesia dictaba así el pulso de la vida cotidiana, no solo marcaba los ritmos de las festividades religiosas; había incorporado también otras tradiciones, usos y costumbres que provenían de la cultura campesina y que estaban muy vinculados a los ciclos de la naturaleza y de la agricultura.



Copista trabajando.
Miniatura de la época.

Las tradiciones y conocimientos de los campesinos circulaban de familia en familia, junto con el dominio de las habilidades para el trabajo: se transmitían de forma oral entre padres, hijos y vecinos, ya que en general no sabían leer ni escribir. Los religiosos y algunos nobles laicos tenían, en cambio, una competencia que los diferenciaba del resto: dominaban la lectura y la escritura.

Es por eso que los curas párrocos, predicadores errantes y eruditos, hacían oír su voz en campos y ciudades, dando explicaciones sobre el funcionamiento de la naturaleza y la sociedad y exhortando a los campesinos a cumplir con las prácticas religiosas. (Recordemos que la Iglesia divulgaba que el orden de la sociedad se basaba en tres estamentos: los que oraban, los que luchaban y los que trabajaban.)

Esa gravedad, ese orden, eran totalmente subvertidos los días de fiesta, donde todo era risa.

Los libros, divinos tesoros

Lo que debía saberse y difundirse respecto de la vida era celosamente seleccionado por la Iglesia. Esto era relativamente sencillo, porque el mundo de los religiosos era el que más cerca estaba de los libros. Como dijimos, todos sabían leer y escribir, pero además eran los únicos que dominaban el latín, la lengua erudita en la que estaban escritas muchas obras consideradas “clásicos” (estas son aquellas obras modelo que han marcado tendencia; por ejemplo, Platón, Virgilio y Aristóteles eran autores de la antigüedad cuyos textos se consideraban clásicos en la Edad Media).

Esas obras se hallaban guardadas en bibliotecas eclesiásticas, dentro de los monasterios, donde eran traducidas y reproducidas por religiosos llamados “copistas”, porque las copiaban manualmente. Nadie más tenía acceso a esos textos.

Esos libros, administrados y resguardados por religiosos, reunían la suma de saberes construidos a lo largo de los siglos y eran celosamente custodiados. Debido a esto, la Iglesia se hizo responsable de la preservación de muchas obras de la cultura griega y romana; además, difundió el latín y copió libros de grandes autores antiguos.

Días de fiesta

1

Escriban, en tono cómico, una historia en la que los personajes, escenarios y situaciones remitan al mundo feudal. Tengan en cuenta las características de los distintos sectores sociales, sus relaciones, conflictos y miedos (todos trabajados en estas páginas).

En la cultura oficial, de tono religioso, erudito y serio, había poco lugar para la risa. Nada que subvirtiera el orden feudal era admitido, de ahí que el recurso del humor para la crítica social fuera considerado tan perturbador.

El poder de la comicidad se fundaba también en su gran arraigo popular, porque en un mundo paralelo otras cosas estaban permitidas. Había tiempos y espacios para huir de los moldes oficiales, para rebasarlos. La alegría desbordaba la solemnidad y se reía de los miedos. Era en el territorio de la cultura popular donde todas las amarras se podían cortar... al menos en ciertas ocasiones.

Durante los meses del carnaval, los campesinos construían para sí y para los otros un mundo regido por la libertad y la risa. En esos días de fiesta pública, por tradición, estaba permitida la burla. Se cerraban las calles de la aldea, se decoraban las fachadas de casas y palacios, se armaban los lugares para la comida en común y para los músicos. Cuando el ambiente estaba listo, todo podía suceder.

En un estudio muy interesante sobre el tema, Mijail Bajtín describe la atmósfera de esa festividad: “[...] el carnaval era el triunfo de una especie de liberación transitoria, más allá de la órbita de la concepción dominante, la abolición provisional de las relaciones jerárquicas, privilegios, reglas y tabúes”.

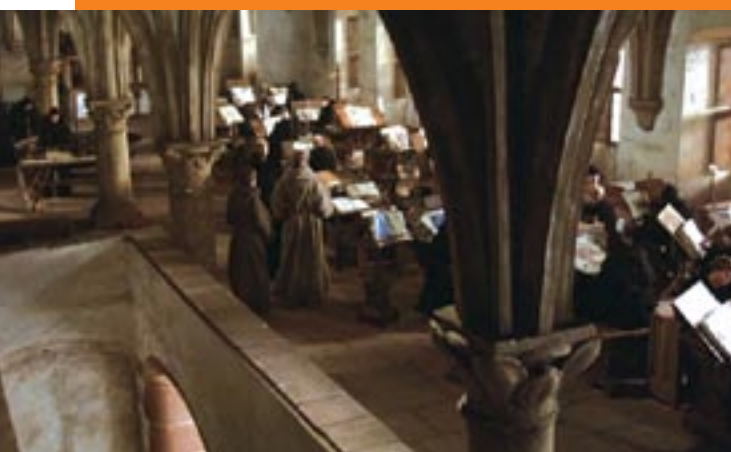
Como dijimos, los festejos del carnaval ocupaban un lugar muy importante en la sociedad feudal y llegaban a durar hasta tres meses. Era el reino de lo cómico, la risa, la burla y la transgresión... Era la parodia de la vida ordinaria, un “mundo al revés” donde reinaban las bromas, las groserías y el desparpajo; un mundo donde el cuerpo sustituía al espíritu y sus necesidades básicas eran abundantemente satisfechas. En este sentido, la vida y la organización social eran entendidas como una rueda: lo que en algún momento estaba arriba podía luego bajar.



La riña entre el Carnaval y la Cuaresma.
Pieter Bruegel, 1559 (detalle).



LA HISTORIA PASA POR EL CINE



Los invitamos a trabajar a partir de un fragmento de la película *El nombre de la rosa*, que presenta en clave de suspenso una historia de claustros, monjes y libros prohibidos.

También conoceremos un poco más sobre algunos elementos estéticos, importantes en las películas. Antes de realizar las actividades pueden leer las páginas 52 y 53.

La historia se desarrolla en 1327. En una importante abadía benedictina del Norte de Italia se reúnen altos representantes de la Iglesia y de la orden de los franciscanos para discutir cuestiones teológicas. En los días previos a la reunión, se producen una serie de misteriosas muertes que el monje William de Baskerville y su joven discípulo Adso de Melk van a investigar por encargo del abad.

- 1 Trabajen sobre lo visto y oído en el fragmento de la visita de William y Adso a la biblioteca (minutos 27 al 37). ¿Cómo se representa el mundo de la abadía a partir de la iluminación y el color en la película? ¿Qué sensaciones les provoca ese tipo de imágenes? ¿Qué habrá querido expresar el realizador con ellas?
- 2 Investiguen la iconografía y el arte religioso medieval. Revisen libros donde se reproduzcan obras representativas de este período. Compárenlas con la imagen que la película intenta reconstruir de ese mundo, ¿qué similitudes y diferencias encuentran?
- 3 Un analista de cine es alguien que intenta interpretar sentidos que van más allá de lo explícito en las películas. Observen atentamente los encuadres del fragmento, la posición de la cámara, sus movimientos y desplazamientos, y el modo en que está iluminada la escena.
Como si fueran analistas de cine, redacten una nota sobre los aspectos estéticos de la película y luego súbanla a algún blog de cine de los que hay en la web, o creen uno propio –con la ayuda de algún docente de informática–. Pueden poner allí todo lo que produjeron sobre las películas. Para esto, deberían tener en cuenta:
 - a) Los tipos de planos, ángulos de cámara y movimientos que utiliza el director Jean Jacques Annaud en el fragmento proyectado y el sentido que tienen en cada caso. Es decir, ¿qué quiere remarcar o decir en cada elección estética que hace?
 - b) ¿Cómo es la banda sonora de la película en este fragmento y qué sentido creen que tiene?
- 4 William de Baskerville, muestra una racionalidad diferente a la de sus compañeros religiosos a la hora de explicar los misterios, ¿qué opiniones y formas distintas de analizar la realidad aparecen? Mencionen en qué situaciones se evidencian.
- 5 En la biblioteca, William discute con el venerable Jorge. Identifiquen cuál es el eje de la discusión y los argumentos sostenidos por cada uno. Citen las frases más significativas que den cuenta de ambas posiciones.
- 6 “La risa mata el temor y sin temor no puede haber fe”, dice el venerable Jorge en *El nombre de la rosa*. ¿Se acuerdan cuáles eran las imágenes que William de Baskerville descubre en uno de los libros prohibidos? ¿A quiénes remitían? ¿Qué cosas ridiculizaban? ¿Qué opinan al respecto?



LA HISTORIA PASA POR EL CINE

LOS ELEMENTOS ESTÉTICOS EN EL CINE

¡Luz, cámara...y color!

Sin luz no hay cine. La iluminación expresa sentimientos y emociones, crea atmósferas, modifica las relaciones espaciales, resalta la profundidad de ambientes cerrados y abiertos, crea sombras, arrugas, rejuvenece o envejece, puede realzar el perfil psicológico del personaje... En definitiva: determina el significado de la imagen.

Cómo suena una película

La banda sonora de una película está compuesta de diálogos, música y sonidos (desde los ruidos no identificables hasta los reconocibles).

La música es sonido y movimiento. Le da ritmo y continuidad en el tiempo a las imágenes; sirve para integrarlas. Puede utilizarse como acompañamiento, para ambientar o crear climas, puede adelantarnos qué es lo que va a suceder, o puede ser el núcleo de la trama, como en el caso de las comedias musicales, donde los personajes se comunican cantando.

La imagen se fragmenta, la cámara se mueve

Cuando la cámara cinematográfica encuadra, es decir cuando recorta lo que queda dentro de los límites de la pantalla, realiza la primera selección del espacio. También determina la distancia con que se verán los objetos en la pantalla. Podemos entonces hablar de tres tipos de planos: plano general, plano medio y primer plano.

Para hacer una toma, la cámara puede estar fija o bien realizar algunos movimientos, como las panorámicas –cuando la cámara rota sobre su propio eje–, o *travellings* –cuando la cámara se desplaza en el espacio–.

El ángulo donde se ubica la cámara también cobra importancia en la construcción del sentido. Con la angulación se pueden lograr efectos como profundidad, volumen y tamaño. La angulación normal es la que sigue el eje óptico o la altura de la mirada. Sin embargo, otro ángulo de toma es el llamado “picado”, que se realiza desde arriba del objeto de focalización y produce sensación de inferioridad o achatamiento del objeto. Otra posibilidad es la angulación en “contrapicado” o la toma del objeto desde abajo, que produce el efecto contrario: agranda, exalta.



Plano general



Plano medio



Primer plano



VOCES Y MURMULLOS DE LA HISTORIA

A diferencia de la vida real, durante el carnaval las jerarquías podían cambiar: el que estaba en lo más alto de la escala social podía convertirse en un burro y el más pobre de los campesinos en rey.

En esta representación, lo alto eran el poder y lo divino, lo bajo eran la tierra y lo material. La metáfora del cuerpo humano también era un modo gráfico de exponer la organización política y social:

El príncipe, sin duda, ocupa el lugar de la cabeza... el lugar del corazón estará ocupado por un 'senado' de quien dependen todas las iniciativas, buenas o malas; los ojos, las orejas, la lengua, son los jueces y los jefes de las provincias; los flancos están constituidos por quienes asisten al príncipe en su gobierno; el vientre y las entrañas, para seguir la comparación, son los condes que aseguran la alimentación del príncipe; las manos son los hombres de guerra. Finalmente en el suelo, puede compararse a los campesinos con los pies... que sostienen y hacen avanzar a todo el conjunto.

Fuente: Jean De Salisbury, Polycraticus, fines del siglo XII.



La riña entre el Carnaval y la Cuaresma. Pieter Bruegel, 1559.

*La mujer se viste de hombre,
y el hombre se viste de hembra,
aquí se asan entre cuestos, allí se asan
entre cuestas.*

*¡Qué de burlas por las calles,
qué de burlas, qué de tretas,
qué de harina por el rostro,
qué de mazas que se cuelgan;
trapos, chapines, pellejos,
estopas, cuernos, braguetas,
sogas, papeles, andrajos,
zapatos y escobas viejas”*

Fuente: Gaspar Lucas Hidalgo, 1605 .

CONOCER MÁS PARA TEMER MENOS

Hacia el fin del siglo XIV, algunos miedos que aquí compartimos se transformaron paulatinamente. Perdieron ese efecto aterrador o inmovilizador y pasaron a formar parte del recuerdo y de las tradiciones. Por ejemplo, el carácter fantástico que había tenido el bosque –aparentemente poblado de criaturas encantadas– desapareció de los relatos de los campesinos a medida que avanzaban las roturaciones que ampliaron los espacios de la agricultura. El conocimiento, el avance y la transformación de este espacio dejaron poco lugar para la imaginación y el temor. Algunos campesinos atravesaron bosques y ocuparon nuevas tierras alejadas del control señorial, confiando en el viejo proverbio “roturar hace libre”. Sin embargo, la forma de vida no cambió demasiado para las mayorías en los siglos siguientes. Los campesinos continuaron acosados por el miedo al hambre y a la violencia de la nobleza.

El temor al otro fue, en parte, aligerándose a medida que el mundo se hizo más ancho con el tránsito de personas y de experiencias. Las Cruzadas también abrieron Europa a nuevos intercambios comerciales de bienes y productos, de ideas y conocimientos, que por momentos hicieron que el miedo y la desconfianza convivieran con la curiosidad y el conocimiento mutuo... En fin, por esos nuevos caminos el mundo feudal europeo se fue abriendo a los universos musulmán y bizantino.

A su vez, el crecimiento de las ciudades, el desarrollo del comercio y la creación de la imprenta hicieron circular nuevas explicaciones sobre la sociedad y la naturaleza. Mercaderes y artesanos que han viajado y comerciado por muchos caminos confían más en la observación y la experimentación que en las explicaciones mágicas y religiosas. La realidad, para esta burguesía, ya no es inmutable, es un escenario en el que debe actuar y al que debe transformar.

COLOFÓN
DATOS DEL COLOFÓN